

*Laudatio del profesor Miquel Siguan Soler en el acto de su investidura como doctor honoris causa por la Universidad de Sevilla**

Jesús PALACIOS GONZÁLEZ
Universidad de Sevilla

Excelentísimo señor Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla
Ilmos. Sres. Vicerrectores, Decanos y miembros del Claustro Universitario
Excelentísimas e ilustrísimas autoridades
Estudiantes y Personal de Administración y Servicios
Señoras, señores, colegas, amigas y amigos

El Estatuto de nuestra Universidad establece en una de sus disposiciones que “la Universidad de Sevilla podrá nombrar doctor *honoris causa* a aquellas personas que, en atención a sus méritos académicos, técnicos, científicos, artísticos, sociales o humanísticos sean acreedoras de tal consideración”. Con fecha de diciembre de 2002, la Junta de la Facultad de Psicología aprobó por unanimidad proponer el nombramiento como doctor *honoris causa* de nuestra Universidad del profesor Miquel Siguan, catedrático emérito de la de Barcelona. Tal vez con la excepción de los artísticos (a no ser que en ese capítulo se consideren sus méritos como escritor, que también los tiene, como veremos), en la persona del profesor Siguan se unen los méritos académicos, técnicos, científicos, sociales y humanísticos que nuestra normativa establece como disyuntivos y que en él se encuentran como copulativos, según intentaré mostrar en seguida.

La propuesta de 2002 de la Facultad de Psicología fue aprobada por el Consejo de Gobierno de la Universidad de Sevilla en diciembre de 2005 y finalmente por el Claustro de la Universidad en junio de 2006. El dilatado periodo de tiempo entre la propuesta y la postrer aprobación se explica en parte por la interferencia producida por la reforma estatutaria consecuente a uno de los cambios en la legislación universitaria a los que, por repetidos, pareceríamos tener afición. Finalmente, casi cuatro años después del acuerdo de la Facultad de Psicología, llegó el momento de proceder a la investidura como doctor *honoris causa* del profesor Siguan, lo que nos convoca hoy aquí.

(*) Publicado con permiso expreso del autor y del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Actuar en este acto como padrino del doctorando y pronunciar la correspondiente *laudatio* es para mí un honor que mucho agradezco. En la Universidad de Barcelona fui alumno del profesor Siguan hace algo más de treinta años. Allí fui luego profesor del Departamento que él dirigía. Tuve la suerte de contar con él como director de mi tesis doctoral. Cuando surgió la oportunidad de venirme a la Universidad de Sevilla pero la continuidad en la de Barcelona también me atraía, tuve la suerte de contar con su consejo y orientación. Mis inicios en la Psicología y en la vida académica deben, pues, mucho al profesor Siguan y todos ustedes comprenden mi satisfacción y mi emoción al recibir el encargo de pronunciar unas palabras de presentación de su trayectoria y sus méritos. No se trata, por lo demás, de una satisfacción meramente personal, sino que a ella se une toda la Facultad de Psicología, representada aquí por su Ilmo. Sr. Decano y por miembros de su claustro de profesores, así como miembros de otras Facultades de Psicología y personas con alguna vinculación al profesor Siguan que hoy han querido y podido acompañarnos. Entre ellas quiero agradecer especialmente la presencia del profesor Marc Richelle, venido expresamente para la ocasión desde la Universidad de Lieja. De no habernos abandonado prematuramente, es seguro que hoy contaríamos aquí también con la presencia del profesor Antonio Caparrós, igualmente compañero del Departamento de Psicología y luego rector de la Universidad de Barcelona. En unos minutos sus palabras sobre el profesor Siguan le harán presente entre nosotros.

La lógica, la cortesía y el protocolo de este acto obligan a que la presentación de méritos del doctorando esté controlada por la concisión. Por ello, lo más brevemente que me sea posible, trataré de presentar los muchos merecimientos que han traído hoy al profesor Siguan a este Paraninfo y a la Universidad de Sevilla en calidad de beneficiario.

Espero que a ustedes, como a mí, les parezca oportuno empezar destacando algunos *rasgos personales*. Comenzaré con una cita extraída de uno de los últimos libros de Siguan. Al presentar a la gente que en aquel momento le rodeaba, escribe: “En estas incidencias de la vida cotidiana se van dibujando las individualidades y nos vamos conociendo unos a otros. Hay el que siempre está dispuesto a ayudar y el que sólo va a la suya, el carota y el tímido, el quisquilloso y el temporizador, el que siempre está a punto para organizarnos y hacer alguna cosa y el que se mantiene solitario y al margen de todos”. Contra lo que pudiera parecer, el profesor Siguan no está describiendo a los componentes de un consejo de Departamento universitario. Lo averiguarán ustedes en seguida en la continuación de la cita: “está el hombre práctico, que igual improvisa un quinqué con un bote de leche condensada vacío y una cinta de alpargata, como un colador de café con un calcetín o una trampa para cazar conejos con alambre telefónico sustraído de la sección de transmisiones”. El fragmento forma parte de su libro titulado *La guerra a los 20 años*, en el que cuenta su experiencia de la terrible guerra civil española, aunque el suyo es un relato con mucha más enjundia que la mera descripción de hechos y situaciones bélicas. Cuando estalló la guerra, Siguan era un joven estudiante de Filosofía en la Universidad de Barcelona. Poco después de ser nombrado secretario general de la Federación Nacional de Estudiantes Catalanes, el joven Siguan se vio, del lado republicano, en la muy dura batalla de Teruel, encuadrado en una unidad de procedencia anarquista, los restos de la mítica Columna de Hierro valenciana. No podré volver sobre estos asuntos, pero merece la pena dejar constancia de que el relato contenido en *La guerra a los 20 años* está cargado de lucidez, de ironía, de compasión... y de psicología.

Como universitario, el *perfil biográfico* de Siguan se resume sin dificultad. Nacido en Barcelona en 1918, su trayectoria académica se inicia con la licenciatura en Filosofía en la Universidad de su ciudad en 1941. El doctorado, con premio extraordinario, lo obtendría por la de Madrid en 1952. Antes, en 1943, fue nombrado catedrático de Instituto en Santander. Entre 1951 y 1962 trabajó en el Departamento de Psicología Experimental del Centro Superior de Investigaciones Científicas en Madrid y durante una buena parte de esos años fue profesor de la Escuela de Psicología de la Universidad de Madrid. En 1962 fue nombrado catedrático de Psicología de la Universidad de Barcelona, puesto que ostentó hasta su jubilación en 1986, adquiriendo a partir de ahí la condición de Profesor Emérito.

Su *perfil intelectual* fue descrito con mucho acierto por el rector Caparrós, que tuvo la oportunidad de conocerle a fondo y que presentó a Siguan como “un sujeto poco convencional y reacio a todo encasillamiento”, como una persona que se ha sentido con derecho “a interesarse por todo y a distanciarse de todo”, con capacidad para “objetivar humorísticamente los más diversos acontecimientos académicos y sociales”, “una personalidad rica y habitada por la imaginación de una mente abierta y la libertad de un corazón amplio”, “inteligentemente sensible a lo nuevo y seducido por el poso de lo viejo”. Un “raro personaje”, concluía, con indisimulado afecto, Caparrós.

No siendo psicólogo de formación en una época en que serlo era sencillamente imposible, su vocación por la Psicología despuntó tempranamente. En 1945 ya hizo de psicólogo en un gabinete psicotécnico de orientación profesional. Muy difícilmente podía el joven Siguan de aquellos años imaginar lo que el futuro le depararía en su relación con la Psicología. Aunque, como suele ocurrir, las buenas nuevas del futuro le llegarían menos como fruto del azar que como consecuencia de la búsqueda inquieta y el intenso esfuerzo. Basten dos ejemplos: su paso por la London School of Economics en 1947 y su vinculación con la psicología de lengua francesa tras la llegada a la Universidad de Barcelona a principios de la década de los sesenta.

Para un psicólogo de formación contemporánea, la *trayectoria investigadora* de Miquel Siguan es alucinante. Uno de sus primeros trabajos tenía que ver con la psicología clínica, con los tests proyectivos y con un intento de su objetivación como vía para acceder al conocimiento de la personalidad humana. Más significativa y de mayor calado fue su dedicación a la psicología industrial, del trabajo y de las organizaciones, incorporando a la psicología española los avances que estaba introduciendo la moderna psicología experimental en este terreno. Dos libros, publicados respectivamente en 1957 y 1958, dejan testimonio de aquella dedicación y aquel esfuerzo, por el que le fue concedido el Premio Barreiro de Psicología Industrial en 1959.

Sus intereses fueron luego virando hacia la Psicología Social. Los años sesenta fueron no sólo los de la industrialización, sino también los de la emigración, tanto del campo a la ciudad como de España al extranjero. Su investigación *Del campo al suburbio. Un estudio sobre la emigración interior en España*, de 1959, mereció el Premio Nacional de Literatura en la modalidad de tema social. En la estela de ese trabajo se sitúan sus dos libros siguientes, dedicados, respectivamente, al estudio del medio rural castellano (1966) y el medio rural de Andalucía oriental (1971).

Lo siguiente en aparecer en su trayectoria está más vinculado a la psicología evolutiva y de la educación, al principio todavía más desde la perspectiva de la psicología social que venía de cultivar (libros de 1974 y 1978) y luego desde una perspectiva más estrictamente evolutivo-

educativa. Cuando yo soy alumno del profesor Siguan, su trabajo estaba ya centrado de lleno en el lenguaje infantil y su desarrollo. Preocupado por el rigor experimental, sus intereses en el lenguaje tenían que ver con lo metodológico (libro de 1983), pero también con los aspectos sustantivamente relacionados con los procesos de desarrollo del lenguaje en contexto (libro de 1979). La psicolingüística española está hoy en el prominente lugar que ocupa en muy gran parte gracias al trabajo pionero de Siguan y a su capacidad para generar entusiasmo y esfuerzo a su alrededor.

En su última etapa todavía como catedrático en activo, su preocupación por el lenguaje derivó a un interés por el bilingüismo y el contacto de lenguas. Un tema biográficamente natural en él, que sin saber alemán se casó con una alemana que no sabía castellano, lo que les llevó a comunicarse inicialmente en francés y luego a educar como multilingües a sus tres hijos. Libros suyos sobre el tema publicados en 1986, 1992, 1995, 1999 y 2001 han sido traducidos al inglés, al alemán, al francés, al portugués, al italiano, al croata, al ruso y al chino. Su activismo en este terreno es sólo comparable a su claridad de ideas, a su capacidad de liderazgo y a su impacto social e institucional. Finalmente, de su preocupación por los temas relacionados con la inmigración dan testimonio sus libros de 1998 y 2003.

Psicología clínica, psicología industrial, del trabajo y de las organizaciones, psicología social, psicología evolutiva y de la educación, psicolingüística... Desde la perspectiva de la microespecialización en que ahora solemos estar cada uno de nosotros encasillados, resulta admirable la diversidad de ámbitos de la Psicología de los que Siguan se ha ocupado y en los que, invariablemente, ha dejado una marcada impronta. Pero en esta diversidad hay al menos dos elementos de continuidad que merecen ser destacados. De un lado, la relevancia no sólo científica, sino también social de todos los temas que le han interesado. De otro, su preocupación por llevar a la Psicología del ámbito de la Filosofía en el que Siguan la conoció al de las Ciencias Experimentales y de la Salud en el que ahora se encuentra. El esfuerzo ha sido enorme y desde luego sería tan desmedido atribuírselo sólo a él, como injusto no reconocer su muy importante contribución a que las cosas hayan evolucionado como lo han hecho.

De nuestra actividad académica quedan los frutos en las bibliotecas, en las librerías y en las hemerotecas. De nuestro trabajo docente es mucho más difícil encontrar huellas objetivables. Pero, como decía al principio, yo tuve la suerte de ser alumno de Siguan y de que me dirigiera la tesis de doctorado. De su maestría como docente deja constancia su habilidad para interesar a los alumnos y su capacidad para formar escuela a su alrededor. De su destreza en el difícil arte de la dirección de tesis doctorales, puedo aportar mi testimonio personal. En una primera entrevista, le planteé varios temas posibles, entre los que supo elegir uno de ellos que en un instante reformuló de manera que lo hacía mucho más interesante y atractivo de lo que a mí me parecía inicialmente. Cuando ya tenía el trabajo bastante avanzado pero yo aún no le veía la punta, en apenas unos minutos supo ver clara la que al final sería la arquitectura de la tesis y del libro que de ella salió. Estoy seguro de que buena parte del mérito que aquel trabajo pudiera tener se le debe a él, a su intuición, su inteligencia y su buen sentido de las cosas.

Me acerco al final de esta presentación haciendo referencia a otro capítulo importante de la hoja de servicios universitarios de Miquel Siguan: su *papel institucional*. Para nosotros los psicólogos, uno de los rasgos más destacados de Siguan ha sido su esencial contribución a la institucionalización académica de la Psicología en España, papel que con justicia le ha sido

reiteradamente reconocido. Puesto que fui alumno de las primeras promociones de Psicología de Barcelona, puedo dar fe de su esfuerzo por montar el laboratorio de psicofisiología, por asegurar una buena formación en estadística y en métodos experimentales de quienes en aquella Facultad estudiábamos, por vincular la formación del psicólogo con las ciencias de la salud, y, en suma, por la formación en las disciplinas básicas comunes a la Psicología. El profesor Siguan supo tender puentes muy eficaces de comunicación con la Psicología que aquellos años se hacía en París (los epígonos de Wallon) y en Ginebra (Piaget y su escuela), y de ello nos beneficiamos muy especialmente los que nos interesábamos por cuestiones relacionadas con el desarrollo psicológico infantil.

Además de dirigir primero la Escuela de Psicología de Barcelona y luego el Departamento de Psicología de aquella Universidad, en 1969 asumió la dirección del Instituto de Ciencias de la Educación, desde el que junto a sus colaboradores desplegó durante dieciocho años una sorprendente hiperactividad en temas educativos tan variados como comprometidos. Desde allí, por ejemplo, se lanzaron los seminarios sobre lenguas y educación que tan larga trayectoria han tenido posteriormente. En los años 1979-81 fue Vicerrector de Planificación Universitaria con el rector Badía y luego, en el bienio 1983-84, fue presidente del Patronato Universitario de la Universidad de Barcelona.

Otros méritos y contribuciones del profesor Siguan pueden mencionarse sólo telegráficamente. Fundó la revista *Anuario de Psicología*, que ha dirigido hasta hace muy poco y que sigue ocupado un lugar muy relevante dentro de las revistas de Psicología en lengua castellana. Presidió la Sociedad Española de Psicología, convertida bajo su mandato en Federación Española de Sociedades de Psicología. Fue el primer presidente del proyecto LINGUAPAX de la UNESCO, orientado a promover políticas que protejan la diversidad lingüística y que fomenten el aprendizaje de diversas lenguas. Por encargo de la Oficina Internacional de Educación de Ginebra redactó el manual *Educación y bilingüismo* y la Comisión Europea le encargó la preparación de un informe sobre lenguas minoritarias en Europa. Fue también presidente de la Asociación de Psicología Científica de Lengua Francesa.

Por razones de pertinencia, dejo para el final la mención a la *vinculación del profesor Siguan con Andalucía y con la Universidad de Sevilla*. Ya he mencionado anteriormente su trabajo de 1971 sobre el medio rural en Andalucía oriental. Impresiona leer su análisis de la realidad andaluza, su diagnóstico de los problemas, su descripción de los contrastes entre las distintas andalucías: la de la campiña y las marismas frente a la del páramo y la estepa; la del fértil valle del Guadalquivir y la seca y mucho más difícilmente productiva; la de la viña y la del olivar; la de los grandes propietarios y los trabajadores agrícolas; la occidental y la oriental. Su artículo de 1970 “Nueva teoría de Andalucía” es un ejemplo de lucidez y sutileza, de independencia y brillantez intelectuales. El conjunto de sus trabajos sobre sociología agraria le hicieron acreedor a uno de los títulos más pomposos y sorprendentes que ostenta: Comendador de la Orden del Mérito Agrícola.

La Universidad de Sevilla, y muy en especial la Facultad de Psicología, tienen con el profesor Siguan una especial deuda de gratitud. Los estudios universitarios de Psicología se iniciaron en España en las universidades de Madrid y Barcelona. Hablo de finales de los años 60. Un puñado de estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla queríamos entonces especializarnos en Psicología y para la mayor parte de nosotros estaba claro que el

camino a tomar debía llevarnos necesariamente a Barcelona, entonces una ciudad mucho más abierta, mucho más cercana a Europa no sólo geográficamente, gracias a Siguan mucho más conectada -como antes he dicho- a la mejor Psicología que se hacía en Europa en aquella época. Algunos decidimos entonces trasladarnos a Barcelona para estudiar allí Psicología. Pero un grupo importante decidió continuar en Sevilla y, como alumnos de los entonces llamados libres, cursar estudios en la Universidad de Barcelona. Con la mediación del profesor Siguan se organizó así una especie de Universidad a distancia *avant la lettre*: profesores del Departamento de Psicología de la Universidad de Barcelona venían de vez en cuando a Sevilla a impartir seminarios intensivos, los alumnos sevillanos aparecían a final de curso por Barcelona a examinarse, recién bajados de aquel tren que cambiaba de nombre según la dirección de la marcha, pues, siendo el mismo tren, a la ida se llamaba “el catalán” y a la vuelta “el sevillano”; el viaje era largo, pues eran necesarias algo más de 24 horas para completar cada uno de sus trayectos. En los pasillos de aquel convoy, sobre el equipaje, se instalaban máquinas de escribir en las que, a una velocidad muy superior a la del tren, se tecleaban a última hora los trabajos que al día siguiente habían de ser entregados a los profesores en Barcelona. Muchos de aquellos estudiantes se convirtieron luego en profesores de nuestra Facultad y en ella han continuado y continúan su trayectoria académica. Es curioso pensar cómo la formación de aquellos jóvenes psicólogos se pareció mucho a lo que ahora se preconiza en el Espacio Europeo de Educación Superior: actividades dirigidas sin presencia del profesor, grupos pequeños de alumnos, seminarios, tutorías muy personalizadas, gran cantidad de trabajo autoformativo y de estudio, prácticas que cada curso multiplicaban por 4 ó 5 la duración de los actuales *Practicum* en Psicología y que garantizaban el éxito en los exámenes finales. Para que todo esto fuera posible fueron soportes imprescindibles el profesor Siguan en Barcelona y diversas personas en Sevilla que, tanto desde nuestra Universidad como desde el ámbito profesional, abrieron puertas académicas y profesionales a aquel grupo de estudiantes, permitiéndoles entre otras cosas acceder a un importante y eficaz sistema de prácticas tuteladas. A todas esas personas, nuestro recuerdo agradecido.

Cuando tuvimos que desarrollar el primer plan de estudios de Psicología de la Universidad de Sevilla, el que habíamos seguido en Barcelona fue, sin duda, una de nuestras mayores fuentes de inspiración. Y la presencia posterior de la Universidad de Barcelona entre nosotros, a través del profesor Siguan y de otros colegas, como el aludido Antonio Caparrós, ha continuado después a lo largo del tiempo.

Creo que los ya mencionados justifican sobradamente los muchos merecimientos que hacen a Siguan acreedor al doctorado *honoris causa* de nuestra Universidad. La mera relación de algunas de las distinciones que ha recibido a lo largo de su vida es apabullante: premio de la Sociedad Española de Psicología, Medalla de Oro de la ciudad de Barcelona, Cruz de Sant Jordi, Medalla de Oro al mérito investigador de la Fundación Catalana para la Investigación, Medalla del Trabajo Francesc Maciá, Premio Compostela de la red de Universidades Compostela, doctor *honoris causa* por las universidades de Ginebra y del País Vasco...

Excelentísimo señor Rector Magnífico, Ilmos. Sres. Vicerrectores, Decanos y miembros del Claustro Universitario, señoras, señores, estudiantes, colegas, amigas y amigos, como han visto, la Facultad de Psicología estaba cargada de razones al proponer al profesor Miquel Siguan Soler para recibir de nuestra Universidad la distinción de su nombramiento como doctor

honoris causa. Les sorprenderá poco saber que a esa propuesta se sumaron instituciones como la Conferencia de Decanos de las Facultades de Psicología españolas, Juntas de Facultad y departamentos de Psicología de diversas universidades españolas y latinoamericanas, la Federación Española de Asociaciones de Psicología, rectores de universidades, el Colegio Libre de Eméritos, personalidades de la relevancia de Federico Mayor Zaragoza y Marc Richelle.

Concluye aquí mi *laudatio*. Aunque siempre lo ha sido de hecho, a partir de hoy también será de derecho *benvingut a la seva casa academica, benvolgut professor Siguan*.

En virtud de los muchos y muy relevantes méritos a que he hecho referencia, Excelentísimo y Magnífico Señor Rector, es para mí un muy grato honor solicitar que se proceda a la investidura del profesor Miquel Siguan Soler como doctor *honoris causa* de nuestra Universidad.